

Escrito por: narrador

Resumen:

Cuando entré al vestidor, a darme una ducha y cambiarme de ropa, luego que me desnudé inmediatamente comencé a ducharme, ya estaba completamente enjabonado cuando escuché un susurro, a mi me parecía que era la voz de un estudiante, que le decía a su pareja, vamos no seas así y dame ese culito. Provenía de tras de los armarios, para mí en ese instante, me parecía que se trataba de alguno de los chico del equipo, que trataba de convencer a su novia de que le dejase que él le diera por culo. Como me dio curiosidad por saber de quienes se trataba, tal y como estaba, completamente enjabonado sigilosamente me fui acercando, con la idea de dar un vistazo, sin ser notado. Ya que en numerosas ocasiones, alguno de los miembros del equipo, han llevado a sus novias, a ese oscuro y apartado rincón, de los vestidores, para tener sexo con ellas.

Relato:

Pero al acercarme lo suficiente, como para poder ver, sin llegar a ser visto, me llevé tremenda sorpresa, se trataba del conserje, que en ese momento le estaba comenzando a dar por el culo a uno de los profe de arte. Asombrado vi como el conserje, pasaba la colorada cabeza de su tremendo miembro entre las nalgas de ese profe, el cual completamente desnudo, con voz suavemente aflautada, le pedía que no lo hiciera sufrir más, y que terminara de meterse. La verdad que me impresioné, ver como con toda su calma, el conserje, comenzó a penetrar el culo del profesor, mientras que este reflejaba una gran felicidad en su rostro. Por unos instantes, estuve a punto de retirarme, como lo he hecho en sin número de otras ocasiones, en que me he encontrado algún estudiante clavándose alguna chica. Pero algo hizo que me quedase viendo los fijamente, y a medida que el conserje continuaba penetrando al profe, y este movía sus paradas y bien formadas blancas nalgas restregándolas con fuerza contra el cuerpo del conserje, al tiempo que gemía placenteramente, así que a medida que los seguía observando, no sé que me impulsó a comenzar a masturbarme, mientras los miraba. En las otras ocasiones, digo cuando me he encontrado que se trataba de un chico y una chica, después de un corto rato de estar observándolos, me retiraba discretamente, sin tan siquiera pensar en llegar hacerme una paja. Pero en esos momentos, no pude detenerme, y a medida que los seguía observando, frenéticamente yo continuaba masturbándome. Fue cuando seguramente debido a lo enjabonado que me encontraba, al apoyar mi espalda contra una de las paredes, que me servían de escondite, perdí el equilibrio y por culpa del jabón me

debí; resbalar. Lo siguiente que recuerdo cuando volví; en m; fue, al maestro de arte tan desnudo como lo estaba yo, sentado en el piso, pr;cticamente encima de m;, manten;a mi golpeada cabeza, acarici;ndola, entre sus piernas dici;ndole al conserje. No te preocupes, que seguramente este es uno de los m;os, y no le va a ir con el cuento a nadie. Adem;s tan solo se dio un porrazo en la cabeza, pero ya comenz; a despertarse. De inmediato escuch; la voz del conserje, decir. Yo pens; que todo el mundo se hab;a marchado, no sab;a que el ayudante de Educaci;n f;sica, refiri;ndose a m;, aun estaba en los vestidores. Pero ya cerr; las puertas y me asegur; de que no haya m;s nadie en el gimnasio. Tremendo susto que me dio el cabr;n ese, del tiro hasta se me pasm; la verga. Fue cuando el profe de arte, aprovechando que yo me encontraba tirado en el piso boca arriba, dej; de acariciar mi golpeada cabeza, y cambiando de lugar, me agarr; por los tobillos, sin que yo opusiera resistencia alguna, levant; mis piernas y las separ;, al tiempo que coloc; su verga frente al hueco de mi culo. Lo que m;s me sorprendi; a m; en ese instante, fue que mi mayor preocupaci;n no era el que ese profesor, completamente desnudo dirigiera su verga a mi culo, sino que lo que m;s me preocupaba era que alguien no nos fuera a encontrar, pero de inmediato record; a pesar de lo mareado que me encontraba por el golpe que recib; en la cabeza, que el conserje hab;a dicho que cerr; la puerta, y que no hab;a m;s nadie dentro de las instalaciones. As; que mientras que con una mano el profesor de arte, sujetaba uno de mis tobillos, con la otra estaba pasando la cabeza de su verga, y sus dedos, por la raja de mi culo. Yo la verdad es que no supe ni que hacer en ese momento, en mi vida me hab;a acostado con otro hombre, pero al sentir sus dedos, acariciando mi enjabonado esf;nter, no supe ni que hacer, por lo que me qued; como paralizado. Nada m;s pensando c;mo era posible, que yo me hubiera estado haciendo una paja, mientras los ve;a a ellos dos tener sexo. Pero cuando comenc; a sentir los h;biles dedos del profe de arte, penetr;ndome por el culo, en lugar de decirle que se detuviera, y tratar de ponerme de pie. Lo que hice fue relajarme, y ponerme m;s c;modo, a medida que el desconocido placer que sent;a invad;a todo mi cuerpo. Era como una especie de sabrosa corriente el;ctrica que me recorr;a toda la espalda, y pr;cticamente me imposibilitaba reaccionar. El conserje nuevamente frente a m; se hab;a vuelto a sacar su verga del pantal;n, y mientras la manoseaba, en parte yo no pod;a salir del asombro, al ver cu;n larga, grande y gruesa era. Yo lo único que hac;a era mirar algo asustado en todas direcciones, sin saber qu; hacer, ya que lo que me estaba haciendo el profe de arte, me estaba gustando y mucho. Por lo que cuando él extrajo varios de sus dedos de mi culo, y colocando la cabeza de su verga la presi;n; contra m;, me

quedé; quietecito. Sentí; como centí;metro a centí;metro su verga iba penetrándome, como mi esfínter se fue abriendo, dejando que su verga que sería más o menos como la mía me penetrara. Sin que yo opusiera la menor resistencia. Es más a pesar del sabroso dolor que comencé a sentir, deseaba intensamente me que la enterrara toda. Fue cuando vi al conserje, lavando con jabón, su verga en uno de los lavamanos, y a medida que el profe de arte continuaba penetrándome divinamente, el conserje acercándose a nosotros dos, se arrodilló a un lado de mi cara, y sin más ni más prácticamente me puso su enorme verga frente a mi boca. No hizo falta que él o el profe dijeran algo, yo aunque de manera algo tímida abrí mi boca, y a los pocos segundos, ya me encontraba chupa que chupa, el gran vergajo del conserje. A medida que el profe continuaba clavándome su verga dentro de mi culo, y yo lo movía de lado a lado, apretando, y soltando mi esfínter, al mismo tiempo que él continuaba metiendo y sacando su sabrosa verga de mi culo. Por un buen rato el profe mientras me mantenía en esa posición, recostado boca arriba sobre el piso del vestidor, introduciendo su verga dentro de mis nalgas, con una de sus manos, agarró la mía, y al mismo tiempo que continuaba metiendo y sacando la suya de mi culo, comenzó sabrosamente a manosear mi verga. La que en cosa de segundos se puso más dura que el mástil de un barco. Así que mientras el profe me continuaba clavando sabrosamente todo su miembro entre mis nalgas, por otra parte me fue haciendo una rica paja. Yo le chupaba, y mamaba, la verga al conserje, hasta que él mismo dijo, despacio que también quiero comerte el culo. El solo pensar que iba a recibir dentro de mi cuerpo semejante cosota, me excitó a tal grado que terminé viniéndome entre los dedos del profe, quien para mi sorpresa se los ha llevado a su boca, y como si se tratase de un rico dulce, se chupó sus dedos. Yo en esos instantes estaba o me encontraba como si estuviese borracho, no por el golpe precisamente, sino por todo el placer lo que entre ellos dos me estaban proporcionando. De golpe el profe sacó su verga de mi culo, y la mantuvo fuera de mi boca, derramando todo su semen en mi cara, al tiempo que el conserje sacaba la suya, y como si yo fuera un muñeco de papel, me dio vuelta, poniéndome boca abajo, separó mis piernas, y casi de inmediato sentí su tremendo vergajo penetrando mi recién estrenado culo. Pensé que me moría de placer, y dolor al sentir como me penetraba. Ya una vez que me pasó el gran dolor y el conserje continuó metiendo, y sacando su monstruosa cosa de entre mis adoloridas nalgas. Yo sin importarme donde segundos antes había estado enterrada la verga del profe, me dediqué a mamársela intensamente. Por un largo y buen rato el conserje hizo con mi culo lo que le vino en gana. Hasta que finalmente al momento de acabar lo extrajo y se terminó de venir sobre mi cara y boca. Yo me quedé; por un buen rato, tirado en el piso del vestidor con mi

